

Un sueño submarino

FRANCO FINOCCHIARO SALAS

1

sí.
pongámonos en ese caso
opté por el sabor oscuro
por *una temporada en el infierno*
por unas piernas de alfañique
no pude evitar recoger
el caramelo del suelo y metérmelo en la boca.
creía ser dueño de la Santidad e hice daño
me consolé con una ciudad que imitaba mi vida
me tenías que ver bailando entonces
sobre un campo de caníbales.

2

Pienso en Madonna, en un documental a blanco y negro, en un beso de Antonio Banderas, la palabra en la boca, uno piensa escribe y se pierde, siempre terminaremos siendo *esa* caída de agua. La modestia parece envilecernos, Tilsa, pienso en aquellos aparatos literarios: Eielson, García Lorca, Adán, Thomas.

Pienso en el amor superando la halitosis y la muerte, ave que ronda la ciudad buscando peatones distraídos. Pienso en mí, en parecer siempre una obra menor. Pienso en puntos y en comas – y *uno no puede hablarle al que escucha*—. Tengo que compadecerme, compadecerlos. Pienso en Madonna, de nuevo, y como la vida puede confundirnos, volverse rutilante, al ver a alguien succionar una botella.

3

recuerdo tu alter ego
el que confunde manzanas con tomates
aprender a moverme en la noche contigo
es lo que necesito
a ti no te gusta nada. nada
dormir a veces
y sueñas con koalas
y con ramas de eucalipto
para alimentar a tus próximos hijos
que no seremos nosotros.
una manera hermosa
de que a ti no te importe nada.

4

qenqo,
entraré de nuevo en el bosque
haré las cosas con mayor inteligencia
desde aquí
con un dedo
no puedo ocultar nada
mas sólo dejarme dormir
en el vientre de una bestia

para que mi cuerpo viaje,
entonces recién: no seré una montaña
forma disímil de buscar la calma
encontrarla y sentirse ajeno a ella.
mi vida está llena de referencias
una compañía etérea
para el personaje que escribe sobre sí mismo.

5

A veces pienso en las aves y ahí estás: estirando el cuello cuando te nombran, sobrevolando a los estudiantes de ingeniería. Cada aeropuerto es un museo para el goce de tus coleccionistas. Ahora la vanidad me impide aceptarlo, me impide creer que no estaré en el aire a tu lado.

Para mí ir en avión no es volar.

No solo quiero darme de comer, quiero hablarme y a veces no decir nada: vas dejando caer ramitas y plumas desde el cielo, para que construyamos un nido, una gran obra. Pero esto es una obra menor y yo no dejo nada sobre la mesa.

Ya no es emocionante seguir coleccionando nombres.

Últimamente solo veo caer mierdita sobre mi cabeza, y doy cuenta que no quieres volar conmigo, porque te parezco un muchacho inútil, solo porque te contaron que escribo poesía, y esa palabra lo cambio todo. Y todo eso es cierto, y también inútil.

6

roomservice,
¿soy yo
es él
o es el día de mi muerte?

7

Life is a tragedy when seen in close —up but a comedy in long shot.
Ch

Vodevil, una clase de historia del cine, el profesor B trae el martes encima, un cuello de tortuga negro. Algunos duermen, son casi las ocho de la mañana y nosotros, los alumnos videntes reptábamos la resaca en un cine. Yo pensaba si era normal dormirse frente a un film clásico. *A mustsee*. Fray Way no podía mantenernos despiertos con sus gritos. El montaje del ninja soviético tampoco. Dormir en el cine para nosotros era sumarnos a la ficción.

Era un sueño submarino.

Hasta que una mañana la palidez nos golpeó con un color hermoso. Un cortometraje de Búster Keaton. *El espantapájaros* nos recordó el amor de nuestros padres: violento, triste, torpe e infantil. Ese día regresamos a casa en silencio. Yo sé que ya no soy un niño. Me sigues descubriendo dormido, argumentando que trabajé hasta muy tarde, que el género define al conflicto, y demás cosas que no tienen sentido. A finales de 1999 yo no pensaba en aprobar matemáticas, sino en la anagnórisis que mi personaje acabaría.

Las mujeres en la lavandería son sirenas y las bolsas de plástico negras, en un rincón, el arrecife donde ellas se posan. Verde vidrio blanco vidrio sus brillantes colas. La máquina al dar vueltas intenta imitar el sonido del mar.

Hola —dije, hijos de subempleados, amantes del doble discurso, del *gracias* y el *disculpa*, nuestras zapatillas rotas según tú: la manifestación de Chaplin. Yo mantengo mi distancia, nadie quiere un arpón atravesándole el cuerpo. A mí no me atrapa tu budismo, ni el silencio que pugna por imponerse.

yo te nombro porque cicatrizas
el arrebató que causa la calma

y acercarte siempre evoca la ficción
alegando que lo único verdadero — *es el simulacro*.

*Vuelvo a ti, como vuelve
un emigrado a su país y lo redescubre:
he hecho fortuna (en el intelecto)
y soy feliz, tanto
como hace tiempo lo era, destituido por norma.
Una rabia negra de poesía en el pecho.
Una loca vejez de jovencito.*

Pier Paolo Pasolini

Severine y Guimarães.

Recuerdas esa película en la que un campesino reencarna en un tigre para devorar a su amado soldado en la selva. *Vamos a pedir esa canción a un karaoke*. Recuerdas ese globo de merluza. *Me gustaría escribir acerca de la calle, pero no vivo en ella*. Vivo en un aparato metálico, tengo veintitrés años de edad. *Ayer escuché de un tripulante que mañana llegaríamos a Lima*. Me dejó sorprender. *¿Vas a creer en él?* Bienvenida a Lima. *Amar es perder la libertad, es ahogarte en tu propio caldo de gallina*. Yo también leí ese libro. *La vanidad*. Yo vivo en otras cosas, tal vez, en el vestuario del Epidauró. *Encima mío, tu cuerpo es el goce de Rohmer*. Acción, agita la cabellera. *Que a mí no se me nota lo de todas las sangres*. Derramo gotas de colirio y la gente pregunta si he llorado. *Tú no puedes mantenerte a flote*. Y yo te juzgo intensamente porque lo único que sabes es amar. *No todos van a morir en tu cama*. Naturaleza anfibia.